

Lección 16

EL DUELO PERINATAL Y LAS PÉRDIDAS

1 Reyes 3.16-28

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán
consolación».

Mateo 5.4





OBJETIVOS

- Identificar las diferentes pérdidas del duelo perinatal.
- Mencionar algunas de las intervenciones erróneas durante el duelo perinatal.
- Conocer algunas de las estrategias que podemos llevar a cabo como cristianos para apoyar y acompañar a la familia que experimenta el duelo perinatal.



VOCABULARIO

«**DUELO PERINATAL**»: Duelo que se experimenta tras la muerte de un hijo, cuando el fallecimiento se produce durante el periodo que va desde la concepción hasta el primer año de vida.

«**DOLIENTES**»: Personas que padecen el dolor físico, emocional o moral.



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 3.16-17

RVR

16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramera y se presentaron ante él.

17 Una de ellas dijo: —¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

VP

16 Por aquel tiempo fueron a ver al rey dos prostitutas. Cuando estuvieron en su presencia,

17 una de ellas dijo: —¡Ay, Majestad! Esta mujer y yo vivimos en la misma casa, y yo di a luz estando ella conmigo en casa.



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 3.18-19

RVR

18 Aconteció que al tercer día de dar yo a luz, ésta dio a luz también, y habitábamos nosotras juntas; ningún extraño estaba en la casa, fuera de nosotras dos.

19 Una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

VP

18 A los tres días de que yo di a luz, también dio a luz esta mujer. Estábamos las dos solas. No había ninguna persona extraña en casa con nosotras; sólo estábamos nosotras dos.

19 Pero una noche murió el hijo de esta mujer, porque ella se acostó encima de él.



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 3.20-21

RVR

20 Ella se levantó a medianoche y quitó a mi hijo de mi lado, mientras yo, tu sierva, estaba durmiendo; lo puso a su lado y colocó al lado mío a su hijo muerto.

21 Cuando me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, encontré que estaba muerto; pero lo observé por la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

VP

20 Entonces se levantó a medianoche, mientras yo estaba dormida, y quitó de mi lado a mi hijo y lo acostó con ella, poniendo junto a mí a su hijo muerto.

21 Por la mañana, cuando me levanté para dar el pecho a mi hijo, vi que estaba muerto. Pero a la luz del día lo miré, y me di cuenta de que aquél no era el hijo que yo había dado a luz.



TEXTO BÍBLICO: **1 Reyes 3.22-23**

RVR

22 Entonces la otra mujer dijo: —No; mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto. —No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive — volvió a decir la otra. Así discutían delante del rey.

23 El rey entonces dijo: «Ésta afirma: “Mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto”; la otra dice: “No, el tuyo es el muerto y mi hijo es el que vive.”»

VP

22 La otra mujer dijo: —No, mi hijo es el que está vivo, y el tuyo es el muerto. Pero la primera respondió: —No, tu hijo es el muerto, y mi hijo el que está vivo. Así estuvieron discutiendo delante del rey

23 Entonces el rey se puso a pensar: «Ésta dice que su hijo es el que está vivo, y que el muerto es el de la otra; ¡pero la otra dice exactamente lo contrario!»



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 3.24-25

RVR

24 Y añadió el rey: —Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

25 En seguida el rey dijo: —Partid en dos al niño vivo, y dad la mitad a la una y la otra mitad a la otra.

VP

24 Luego ordenó:—¡Tráiganme una espada! Cuando le llevaron la espada al rey,

25 ordenó: —Corten en dos al niño vivo, y denle una mitad a cada una.



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 3.26-27

RVR

26 Entonces la mujer de quien era el hijo vivo habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y le dijo: —¡Ah, señor mío! Dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. —Ni a mí ni a ti; ¡partidlo! —dijo la otra.

27 Entonces el rey respondió: — Entregad a aquélla el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

VP

26 Pero la madre del niño vivo se angustió profundamente por su hijo, y suplicó al rey: —¡Por favor! ¡No mate Su Majestad al niño vivo! ¡Mejor déselo a esta mujer! Pero la otra dijo: —Ni para mí ni para ti. ¡Que lo partan!

27 Entonces intervino el rey y ordenó: — Entreguen a aquella mujer el niño vivo. No lo maten, porque ella es su verdadera madre.



TEXTO BÍBLICO: 1 Reyes 3.28

RVR

28 Todo Israel oyó aquel juicio que había pronunciado el rey, y temieron al rey, pues vieron que Dios le había dado sabiduría para juzgar.

VP

28 Todo Israel se enteró de la sentencia con que el rey había resuelto el pleito, y sintieron respeto por él, porque vieron que Dios le había dado sabiduría para administrar justicia.



RESUMEN

• Todo duelo incluye unas etapas que deben ser procesadas, sin un tiempo específico. Es importante, sin embargo, que los dolientes entiendan que dejar de sentir dolor no minimiza lo significativo que es la pérdida. Tampoco deben sentir culpa de reponerse a la pérdida, ya que el dolor no es la medida de lo mucho que se ha amado. El tiempo puede variar, sin embargo: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír...» (Ecl 3.1-4).



RESUMEN

- El dolor, aunque parezca inmenso, no puede resistirse a la intervención de Dios, quien sostiene y fortalece en todo momento. Puedes decir: «Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre» (Sal 73.26). El consuelo, la paz y el amor de Dios no son solo para algunos momentos. Si te sientes lacerado, recuerda: «Él sana a los quebrantados de corazón y les venda sus heridas» (Sal 147.3).
- Los dolientes necesitarán espacios para ventilar sus emociones, y la iglesia, como cuerpo de Cristo, debe ser lugar de consolación. «Dichosos los que lloran porque ellos serán consolados» (Mt 5.4).



ORACIÓN

Dios eterno, venimos delante de ti para traer todos nuestros sentimientos y dolor. Agradecemos tu presencia en nuestras vidas. Te pedimos que tu amor, misericordia y consuelo sean con nosotros y las familias que tienen dificultad en manejar y procesar el dolor ante las pérdidas. Enjuga nuestras lágrimas, que podamos sentir tu abrazo y fortaleza. En el nombre de Jesús. Amén.